

Eugène Ionesco y el teatro de vanguardia

En 2009 se cumplen 100 años del nacimiento en Stalina (Rumanía) de Eugène Ionesco, uno de los autores más emblemáticos del siglo y máximo exponente del teatro del absurdo. Polémico hasta en su fecha de nacimiento (algunas fuentes indican que nació en 1912), la obra de Ionesco se nutre de dos culturas : por un lado la materna, ya que desde niño había vivido en Francia con su madre y la rumana puesto que en los años 20 regresa a Rumanía en busca de su padre, una compleja figura que influiría en el rechazo que siempre presentó a cualquier forma de autoritarismo.

El teatro de Ionesco es heredero de la obra de Jarry, Artaud o Breton. “Apuesta, como protesta al realismo, por una dramaturgia en constante mutación donde lo cómico y lo trágico se entremezclan para expresar el malestar existencial, el problema de la muerte y la finalidad absurda del ser humano”. Su primera obra dramática *La cantante calva* (1948), estrenada en 1950 en el Théâtre des Noctambules causa un tremendo escándalo. En ella se parodia la coteidaneidad de la vida del hombre y a través del lenguaje sin sentido y de las situaciones ilógicas se enfatizan la falta de comunicación y el aislamiento de los personajes. La inteligencia, novedad y ruptura con la lógica de esta obra lo llevaría a la fama, fama que no le abandonaría en sus obras posteriores

En *La lección* (1950) a través de la misma técnica recitativa se nos muestra como detrás de un ejercicio de autoridad tan inocente como la relación profesor-alumno, está oculta toda la violencia, agresividad-pasividad, crueldad y lujuria que componen cualquier manifestación de poderes. El equilibrio casi perfecto entre lo trágico y lo cómico lo conseguirá en la que se ha considerado su obra maestra *Las sillas* (1952) en ella pone en escena a una pareja de ancianos aislados en una torre situada en el interior de una isla que dialogan con una multitud inexistente en un intento de justificar una existencia llena de fracasos y humillaciones.

Entre las demás obras de Ionesco, cabe citar *Amadeo o cómo salir del paso* (1953), *El nuevo inquilino* (1956), *El rinoceronte* (1959), una de las obras más conocidas o *El rey se muere* (1962). Su vida estuvo jalonada de premios y reconocimientos entre los que destacan el gran Premio Nacional de Teatro o su nombramiento en 1970 como miembro de la Academia Francesa. Murió el 28 de marzo de 1994 en su domicilio de París pero su obra sigue estando de actualidad por la profundidad y universalidad de sus temas.

No hemos querido desligar en esta exposición la figura de Ionesco de la corriente teatral dentro de la que se encuadra su obra: el teatro del absurdo. Este movimiento irrumpe en la Francia de la posguerra de la mano de un grupo de dramaturgos entre los que se encuentran el homenajeado y figuras como Beckett, Arrabal o Jean Genet. “El movimiento trasciende la crítica del conformismo de la vida burguesa para plantear una total revisión de la situación del hombre en el mundo”. En obras que suelen constar de un solo acto se ridiculizan situaciones banales que dibujan de modo tangible la soledad de los humanos y la insignificancia de la propia existencia.

Entre las obras más emblemáticas del absurdo, algunas de ellas objeto de esta muestra cabe citar: *El profesor Taranne* (1953) de Arthur Adamov, *Historia del zoo*

(1958) de Edward Albee, *Fando y Lis* (1958) de Fernando Arrabal, *El portero* (1962) de Harold Pinter, *En alta mar* (1967) de Slawomir Mrozek, *Las criadas* (1969) de Jean Genet y *Oh papá, pobre papá...* (1972) de Arthur Kopit, entre otros.